



Carta Arquipastoral para el Inicio de la Gran Cuaresma 2026

23/10 de febrero de 2026

A los amados clérigos, religiosos y fieles de la Verdadera Iglesia Ortodoxa de la Diáspora: misericordia, paz y amor sean siempre mayores.

Al entrar en este santo tiempo de la Gran Cuaresma, la Iglesia nos invita una vez más a recorrer un camino sagrado: un viaje de la oscuridad a la luz, de la fragmentación a la plenitud, del olvido de Dios al recuerdo radiante de su amor.

Esto no es un simple cambio de tiempo litúrgico; es un movimiento del corazón, una peregrinación del alma, un regreso al Padre que nos espera con los brazos abiertos.

La Gran Cuaresma no es un tiempo de tristeza, sino de serena alegría. Cada servicio, cada himno, cada postración, cada acto de misericordia es un paso hacia la Luz Radiante que brilló en el Monte Tabor y aún brilla en los corazones de los santos.

La luz de Cristo no está lejos. No está reservada para los perfectos. Es la luz que ablandó el corazón del publicano, restauró la dignidad del hijo pródigo, sanó al ciego que ni siquiera podía pedir con propiedad y resucitó a Lázaro de la tumba de la desesperanza. Esta misma luz nos busca ahora. Es mansa, paciente y persistente. No nos expone para condenarnos, sino para transformarnos.

La Iglesia nos da tres compañeros en este camino: la oración, el ayuno y la limosna. No son cargas, sino dones: medicinas ancestrales para la sanación del alma.

La oración nos saca del ruido del mundo y nos lleva a la quietud donde Dios habla. Es la lámpara que llevamos a los rincones oscuros de nuestro corazón.

El ayuno no se trata de privaciones, sino de libertad. Afloja el control de nuestras pasiones y nos enseña a anhelar lo que verdaderamente satisface.

La limosna nos abre los ojos a la imagen de Cristo en cada persona. Rompe las cadenas del egocentrismo y permite que la luz de la compasión brille a través de nosotros.

Juntas, estas prácticas se convierten en un camino: una forma de caminar hacia la Pascua con renovada claridad y alegría.

Cada paso que damos en Cuaresma está iluminado por el destino: el amanecer radiante de la Resurrección. No caminamos hacia la incertidumbre; caminamos hacia la tumba vacía, hacia el triunfo de la vida sobre la muerte, hacia la luz inextinguible que ninguna oscuridad puede vencer. Nuestro único camino es dejarla entrar, dejar que sane, dejar que nos transforme a la semejanza de Cristo.

Que este tiempo santo sea para todos nosotros un tiempo de despertar, de renovación, de arrepentimiento apacible y de alegría cada vez más profunda. Que la luz de Cristo amanezca en nosotros y disipe toda sombra. Y que, como una sola comunidad en su amor, caminemos juntos hacia el glorioso día de la Pascua, cuando la oscuridad se disipe y el mundo se renueve.

+ALEXY

Metropolitano y Primer Jerarca de la Verdadera Iglesia Ortodoxa de la Diáspora
Arzobispo de Minneapolis

+NICHOLAS

Arzobispo de Edenborn
Vicario del Metropolitano
Secretario del Santo Sínodo

+HARALAMPOS

Arzobispo de Dallas y Texas

+HERMOGEN

Arzobispo de Odessa y Tavrychesk

+ALEXIOS

Arzobispo de Hazleton y Weatherly

+BASILIOS

Arzobispo de Santiago y Chile

+PHILIP

Arzobispo emérito de Filadelfia